



Oficina de Comunicaciones y Prensa
Arzobispado de Lima

COLECCIÓN NUEVA EVANGELIZACIÓN Nº 10

JUBILEO

**Gran movilización de fe al inicio del Tercer Milenio
Jubileo del Año Santo 2000 en la Arquidiócesis de Lima**

Primera Parte

La difusión de la Palabra de Dios, en unión al Santo Padre Juan Pablo II

Terminado el Jubileo por el Año Santo 2000, su Santidad Juan Pablo II nos ha enviado la carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, en la que evalúa la riqueza espiritual que ha traído al mundo este tiempo de especial gracia, en uno de los documentos más elocuentes de su largo y fructífero pontificado. No podemos olvidar, afirma en ella, "el deber de gratitud por las maravillas que Dios ha realizado en nosotros". Y continúa, "es necesario pensar en el futuro que nos espera. Tantas veces, durante estos meses, hemos mirado hacia el nuevo milenio que se abre, viviendo el Jubileo no sólo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro. Es preciso ahora aprovechar el tesoro de gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas."

Su Santidad Juan Pablo II continúa diciéndonos que la pastoral de la nueva evangelización, al comienzo del Tercer Milenio de la Cristiandad, "es una tarea a la cual deseo invitar a todas las Iglesias locales. En cada una de ellas, congregada en torno al propio Obispo, en la escucha de la Palabra, en la comunión fraterna y en la fracción del pan, está verdaderamente presente y actual la Iglesia de Cristo, una, santa, católica, y apostólica. Es especialmente en la realidad concreta de cada iglesia donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas."

Bajo la inspiración de estos santos deseos del Romano Pontífice, obispo de Roma y Pastor universal, recogemos en esta primera parte cuatro homilías, entre las muchas pronunciadas por Monseñor Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, con motivo del Año Santo. La primera es del 25 de

diciembre de 1999, apertura del Jubileo en Lima. La segunda, de la Noche Buena de 2000. La tercera, de la Misa de Navidad del año 2000, ante la presencia del Presidente de la República y otras autoridades del Estado. Y la cuarta, de la Misa de Acción de Gracias por la culminación del Año Santo, el 7 de enero de 2001.

Las palabras de nuestro Arzobispo, en cada jornada de este Año Santo, constituyen una invaluable enseñanza para fortalecer este propósito de impulsar la nueva evangelización en el Tercer Milenio de la Cristiandad.

Javier Dextre Uzátegui

Secretario de Prensa
Arzobispado de Lima

I.- Abrir las puertas a la conversión

El Año Santo en Lima se inició el día de Navidad de 1999, con un recorrido procesional desde Basílica del Rosario, en el convento de Santo Domingo, hasta la Catedral, encabezado por el Señor Arzobispo. Nuestro Pastor estuvo acompañado del obispo auxiliar de Lima, mons. Alberto Brazzini, de los monseñores Salvador Piñeiro y Octavio Casaverde, de sacerdotes, seminaristas y fieles. Su ingreso a la sede Primada por la puerta principal levantando el evangelario, seguido de la nutrida multitud, significó la entrada del pueblo católico de Lima a la gran fiesta del Jubileo. Al acto litúrgico asistió mons. José Antonio Almandoz en representación del Señor Nuncio y diversas autoridades políticas y civiles.

HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE **Arzobispo de Lima y Primado del Perú**

SANTA MISA POR LA NATIVIDAD DEL SEÑOR E INICIO DEL AÑO SANTO **EN LIMA**

-Sábado, 25 de diciembre de 1999-

1.- Queridos hermanos, al iniciar el Jubileo del Año 2000, deseo leerles unas palabras del Santo Padre, en la Bula de convocación, donde nos dice: "Establezco que la inauguración del Jubileo en las iglesias particulares se celebre el día Santísimo de la Natividad del Señor Jesús, con una solemne liturgia eucarística presidida por el obispo diocesano en la Catedral".

2.- Y hoy estamos, de una manera especialmente solemne, renovando nuestra unión filial afectiva y efectiva con el Vicario de Cristo, con el sucesor de San Pedro: Su Santidad Juan Pablo II. Somos una Iglesia que renueva su adhesión total, concreta, a su persona y a su magisterio; estamos unidos a todos los obispos en el mundo y en el Perú, y en comunión con el Santo Padre formamos ese Cuerpo de Cristo.

3.- La presencia de monseñor José Antonio Almandoz, representando al Señor Nuncio, es para nosotros particularmente grata, porque de alguna manera podemos manifestarle esa verdadera unidad, tesoro de la Iglesia puesto en nuestras manos, para que todos, pastores, sacerdotes, religiosas, religiosos, y todo el pueblo de Dios, que reluce por el misterio del nacimiento de Jesús, nos presentemos unidos en esta realidad concreta que es la Arquidiócesis de Lima.

4.- Continúa el Santo Padre en la misma Bula, documento solemne con el cual convoca a la apertura del Jubileo, afirmando que "La Navidad de 1999 debe ser para todos una solemnidad radiante de luz, preludio de una experiencia particularmente profunda, de gracia y misericordia divina, que se prolongará hasta la clausura del Año Jubilar, el día de la Epifanía de nuestro Señor Jesucristo, el 6 de enero del año 2001".

5.- Por eso, cada creyente debe acoger la invitación de los ángeles que anuncian incesantemente: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Hermanos, por bondad divina, por iniciativa de Dios, ¡qué importante es meditar lo que el Señor, en este Jubileo, en este año largo, tiene preparado para la humanidad entera, para nuestro país, para nuestra familia, para cada uno de nosotros!

6.- Les puedo asegurar que hay una esperanza muy grande que brota del pontificado de Juan Pablo II, desde hace muchos años; una peregrinación que el Santo Padre lleva adelante desde tiempo atrás para prepararnos con júbilo, con trabajo, con oración, con la entrega total de su vida, para hacer ingresar a la Iglesia al tercer milenio. Y eso es lo que hemos querido representar al venir en procesión desde la Basílica del Convento de Santo Domingo hasta la Catedral.

7.- Es él, Vicario de Cristo, quien en nombre de Cristo, con la potestad que tiene el magisterio de la Iglesia, nos abre las puertas a la conversión, a la indulgencia, al perdón de nuestros pecados. Y esa indulgencia, esa remoción de la pena temporal, debemos entenderla con la ayuda del Espíritu Santo.

8.- Cuando una persona comete una ofensa grave y se aparta de su Creador, de su Dios, de su Padre, necesita recurrir al sacramento de la Reconciliación. El sacerdote, en nombre de Cristo, absuelve la pena y entonces vuelve a unirnos con Dios. Se produce, de esta forma, el milagro de la conversión, que no es sólo un sentimiento, que no es sólo una sensación. No, es el misterio maravilloso de la misericordia de un Dios que al hacerse niño nos abre las puertas a la redención.

9.- En ese sacramento personal, que debemos cumplir con arrepentimiento y dolor, se produce el milagro del perdón, el milagro de la entrada de la vida de Cristo en nuestro corazón. Entra Cristo y nos limpia del pecado para que vuelva a surgir en nosotros una nueva vida. Este es, hermanos, el milagro de la reconciliación.

10.- Esta humanidad, nos decía el Papa Pío XII, está olvidándose del sentido del pecado. Por ello, le pido al Señor, en este Jubileo, que a través del Espíritu Santo y de su hijo Jesucristo, comprendamos la gravedad de lo que significa el darle la espalda a Dios, el no obedecer esos mandatos que son el ofrecimiento del amor: los Diez Mandamientos.

11.- El cumplimiento de esos mandatos es el camino seguro a la felicidad, al progreso, a la unidad, al entendimiento, a una mayor solidaridad. Por eso, la injusticia, la violencia, la mentira, son pecados, no son problemas solamente sociales o económicos, son ofensas que nacen en el corazón del hombre y de la mujer; y se convierten, de alguna manera, en "estructura social del pecado", como lo ha denominado el Papa Juan Pablo II.

12.- Por eso le pedimos a Jesús, este niño pequeño que acaba de nacer, indefenso, hermano y amigo, que ilumine nuestros corazones para que al sentir la fuerza del pecado, tengamos esa enorme obligación y deseo de acudir al sacramento de la reconciliación. Porque la pena eterna ante el pecado grave es absuelta mediante la confesión. Y la Iglesia, como Madre nuestra, sale al encuentro de toda la humanidad para decirnos que esa deuda, que se llama la pena temporal, esta sanada.

13.- El Santo Padre, como Vicario de Cristo, nos dice que quien cumpla las condiciones establecidas puede borrar la pena temporal. Y así como un atleta puede recuperar la agilidad, la fortaleza, la alegría, la ilusión, así también podremos estrenar un nuevo amor en la familia, una nueva paz social en el mundo, una nueva "solidaridad", que es el nombre cristiano de la "globalización", como lo enseña el Papa Juan Pablo II.

14.- De esta forma estaremos aptos para entrar al tercer milenio en un nuevo estilo de vida, en un nuevo ritmo de amor, gracias a esa comunión de los santos, a esa indulgencia. ¡Señor, toca las campanas de los corazones de este mundo que tantas veces se detiene sólo ante lo que toca, ante lo que ve, ante lo que disfruta! ¡Jesús, abre los corazones en todas las latitudes, porque tú así lo quieres!

15.- Por eso, el Jubileo es un llamado de nuestra madre Iglesia para abrir las puertas a la conversión, a ese dejar que Cristo limpie nuestras almas y las deje como cuando recibimos el Bautismo. Creo que somos capaces de entrar al tercer milenio con un estilo de vida nuevo en donde la gracia de Dios quiere renovar este mundo.

16.- ¡Hermanos, es un privilegio y al mismo tiempo una responsabilidad el que nos haya tocado vivir este cambio de milenio, porque es tal la esperanza que tiene la humanidad, es tal la fe que nos empuja la presencia y el ejemplo del Papa Juan Pablo II, que sabemos que el amor de Dios hará maravillas, en todos los órdenes!

17.- Le pedimos al Señor que ese llamado del Santo Padre -que pide un cambio de la estructura económica del mundo para que los pueblos adquieran, como hace siglos, la remisión o algún mecanismo por el cual vean aliviada la

enorme carga de una deuda que hace más pobres a los pobres-, renueve los corazones de quienes tienen en sus manos en el mundo la decisión de poder empezar el nuevo milenio en unas circunstancias que hagan la vida más humana, más digna y más cristiana.

18.- También nos dice el Santo Padre que el Jubileo es una nueva llamada a la conversión mediante un cambio de vida. Y recuerda a todos que no se debe dar un valor absoluto a los bienes de la tierra, porque no son Dios; ni al dominio o a la pretensión del dominio por parte del hombre, porque la tierra pertenece a Dios y sólo a Él. Dice el antiguo testamento: "La tierra es mía, ya que vosotros son para mí como forasteros y huéspedes". ¡Que este año de gracia toque el corazón de cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos!

19.- Quiero alentarles para que tengan un ánimo grande, para que abran su alma, para que sueñen y dejen que Dios les lleve por sus bondades para conocer ese gran misterio de amor. Acompañen a su Iglesia a través del trabajo diario, de la familia, ofreciéndole sacrificio. Jesús niño nos anuncia esa paz que no es de la tierra, que no puede brotar de este mundo. Nos habla de esa paz que viene de la comunión "en" Cristo, "con" Cristo y "por" Cristo; de la comunión de la Iglesia, a través de sus sacramentos; de la comunión con Pedro, a través de la comunión con sus presbíteros.

20.- Levantamos la voz para darle gracias a la Iglesia, con humildad, con enorme respeto, pero también sabiendo recordar la memoria de lo que ha sido la verdad de la historia de nuestro pueblo: el caminar de una Iglesia que se abrió a los pobres, a la cultura, a todas las expresiones de religiosidad, y que es la que le da el alma a lo que hoy llamamos Perú. Nunca nos cansaremos de invocar a la Virgen María, porque ella es nuestro refugio, ella es nuestra fortaleza. ¡José, peregrino, protege nuestro camino en este año jubilar en que esperamos la abundancia de gracia y misericordia!

21.- Queridos hermanos, este anuncio jubiloso de la apertura de este año no tiene la velocidad de lo inmediato, es algo que queda en el alma para reflexionar, para que día a día, en estos largos 12 meses, sea siempre punto de meditación, de apoyo. Permítanme dirigirme a la Virgen para decirle: "Corazón dulcísimo de María: prepáranos un camino seguro. Que todos nos sintamos, como Iglesia, jubilosos ante este anuncio de abundancia de gracias para ser mejores hijos de Dios Padre, mejores hermanos de Dios Hijo, y para dejarnos aconsejar por el Espíritu Santo. Y que, con María y José, cuidemos permanentemente a ese niño que nos ha nacido para el perdón de nuestros pecados". Así sea.

✠ MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

II.- La sabiduría de la fe

La Misa de Nochebuena del Año Santo 2000 se llevó a cabo el 24 de diciembre a las 8 de la noche en la Basílica Catedral. Contó con la presencia del Señor Nuncio, mons. Rino Passigato, y del Consejero de la Nunciatura, mons. Antonio Arcari. Los fieles, que llenaron la sede primada, acompañaron en oración al Señor Arzobispo delante del gran nacimiento levantado en la Catedral, que estuvo expuesto durante todo el Año Santo.

HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE Arzobispo de Lima y Primado del Perú

SANTA MISA DE NOCHEBUENA -Domingo, 24 de diciembre de 2000-

Excelentísimo monseñor Rino Passigato, Nuncio Apostólico de su Santidad; monseñor Antonio Arcari, Consejero de la Nunciatura Apostólica; muy queridos hermanos diáconos y queridos hermanos todos en Cristo Jesús.

1.- Hoy estamos en lo que se ha llamado siempre la Nochebuena y vemos que en el Evangelio encontramos pasajes que siempre nos ayudan a ver que ese suceso del nacimiento es actual; no es sólo un recuerdo. Nos dice San Mateo de María, que estaba desposada con José, que antes de vivir juntos ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. De José nos dice que era justo y no quería denunciarla y decidió repudiarla en secreto.

2.- Vemos que el inicio de lo que hoy festejamos, el nacimiento de Jesús, es muy oscuro, diríamos inexplicable: María, virgen pura sin pecado. La tradición nos habla de María como una mujer joven, de quince o dieciséis años, que está esperando una criatura que no es de José. ¡Qué duro! José es aquel hombre escogido también para ser el esposo de María para que fuese la cabeza de ese hogar, un hombre normal, corriente, joven –podríamos calcular que tendría 20, 22 años, no era un hombre anciano, como tantas veces se detalla-. Parecería normal que una mujer tuviese un novio más o menos de la misma edad y José también pasa por un momento de enorme oscuridad. Aquella mujer a la que amó, aquella mujer llena de virtudes, estaba esperando un hijo que no era de él.

3.- Por qué les digo esto, hermanos, porque la misión de Jesús desde el primer instante, desde la concepción, desde que María en su seno recibe por obra y gracia del Espíritu Santo esa semilla del nacimiento de Jesús, desde ese momento el cielo desafía a la tierra. Dios desafía al hombre. Vamos a decirlo de una manera más clara: Dios provoca, ¿para qué? para que tú y yo, finalmente, tengamos esa capacidad de asombrarnos.

4.- Las reglas de la naturaleza no se están cumpliendo, ha entrado el Espíritu Santo, una dimensión que no es conocida. Yo me pregunto en la época actual, en estos años al final del siglo veinte: ¿El hombre de hoy, el anciano, el joven, hombre y mujer, tiene la capacidad de asombro, de acogida de una dimensión más allá de lo que podemos dominar? ¿O el siglo veinte pasará a la historia

como el siglo de la soberbia, de la violencia, del maltrato? Piénsenlo bien, porque en todos los rincones donde hoy se celebra la Navidad es una buena ocasión para pedirle al Señor que el regalo de las navidades sea abrir nuestro corazón a la capacidad del asombro, que abra en nuestra cabeza la posibilidad de la humildad.

5.- A mí me parece que hace falta la sabiduría de la fe, lo que podríamos decir 'el ritmo de la gracia', la sensibilidad que reacciona ante lo sobrenatural. Esto es un don de Dios. Hay épocas en las que estos dones se ven reflejados con más facilidad, hay épocas en las que no. Tal vez este final de siglo nos hace ver una humanidad casi a oscuras, en gran parte por la suficiencia, por la soberbia, por el murmullo. Hemos visto grandes progresos, hemos visto al hombre hacer maravillas, pero en lo que es su peso como hombre me atrevería a decir que echo en falta esa sensibilidad, esa capacidad de alcanzar a Dios.

6.- Por eso la Navidad, -lo decía el otro día a un grupo de periodistas, y se los digo a todos hoy-, nos dice: ¡Detén el tiempo! ¡Profundiza a donde pocas veces llegas en tu alma! ¡Ponle un poco más de peso a tu pensamiento! ¡No dejes que con tanta ligereza, este misterio simplemente se reduzca a unos momentos! Esto es algo que escapa a nuestras posibilidades, lo vemos reflejado en esa fotografía plástica del nacimiento. Un pesebre, un niño envuelto en pañales, una estrella, unos pastores, todo nos habla de sencillez. La sencillez hace posible que aquel niño, que aquel anciano, que aquel joven, que aquel enfermo tenga algo dentro de sí que le permita llegar a lo verdadero, a lo que hoy nos ofrece Dios. No lo impone, sino lo ofrece.

7.- Esa misión, nos dice San Mateo, es muy clara: "¿Para qué ha venido Jesús? Él salvará a su pueblo de los pecados". Ese es el motivo de la venida de Jesús, ha venido a padecer por los pecados de todos nosotros. Esa es su misión. Por eso cuando contemplamos ese misterio le pido al Señor y les digo a ustedes, y me lo digo también: ¡Despierta! Por ti Dios se hizo hombre, lo dice San Agustín: "¡Despierta tú que duermes, surge de entre los muertos y Cristo con su luz te alumbrará!" Te lo repito, por ti Dios se hizo hombre y ese despertar tiene que ver mucho con la fe, es un regalo de Dios que nos permite ir más allá de lo que vemos, de lo que podemos pensar. Tal vez es el momento, como decía Pascal: "Hay razones en el corazón que el pensamiento no entiende".

8.- Tal vez sea eso un aporte del siglo veinte: que las razones del corazón se incorporen para hacernos bajar la cabeza y decirle al Señor ¡creo, acepto, adoro! Despertar con la esperanza, ¿por qué?, porque la eternidad se ha hecho tiempo. La segunda persona de la Santísima Trinidad, el Verbo, la Palabra, se ha hecho tiempo, ha querido estar reducido a Belén, a un pesebre, a un niño que va a pasar treinta y tres años ¿para qué?, para que mi tiempo tenga acceso a la eternidad, para que ese corazón que está inquieto, como nos dice San Agustín, no se detenga hasta descansar en Dios. ¿Quién no lo ha sentido? ¿Quién no se ha dado cuenta ante dificultades personales, ante el pecado, ante la enfermedad? ¿Quién no se ha preguntado, Señor, por qué esto? Y la esperanza me ha dicho: ese tiempo tuyo, 40, 70, 80, 90 años es el camino a la

eternidad. ¡No te dejes encerrar por aquella limitación, por aquel problema, por aquella dificultad!

9.- Despierta con esperanza al contemplar el tiempo de Jesús que nos abre la eternidad. No es tan difícil, piensa, muchos de los problemas que a veces tenemos son por esa ansiedad de lo inmediato, por el deseo de buscar la solución inmediata a los problemas en esta tierra. Estos tiempos requieren de pensamiento, requieren de sensibilidad, requieren de esa capacidad de recibir la gracia que hoy se nos presenta en el nacimiento despertando la caridad. Porque el amor de Dios, que a veces se ha pintado demasiado abstracto, demasiado místico, a veces ha perdido la fuerza de su expresión humana.

10.- Yo les digo que este Jesús, este retrato de María madre, José padre, Jesús niño, nos tiende el puente para que ese amor, lleno de expresión y de cariño, nos ilumine y le demos una ayuda al que no puede, acompañemos al que está solo, recemos por el que no cree, perdonemos al que nos injuria. Todas estas expresiones son de un gran amor, que nos viene del Padre.

11.- El amor infinito se hizo amor en el tiempo para que el amor en el tiempo se hiciera infinito. Todo este camino hacia Dios se abre hoy al contemplar el nacimiento. Por eso vamos a pedirle al Niño que está por nacer que nos ayude a recuperar esa dignidad maravillosa de la dimensión humana de la vida, de la familia, del cariño, de la comprensión, del perdón. No dejemos que lo perecedero, lo que termina, lo defectuoso, nos encierre a esa dimensión, a esa capacidad que Jesús al venir a la tierra nos permite: ser hijos en el Hijo, ser hijos adoptivos de Dios y por lo tanto herederos de toda esta maravilla.

12.- A todos ustedes les deseo una feliz Navidad en una familia unida, alegre, en la que el dolor y el amor, como María y José, será lo normal. Alegría y a veces tristeza, soledad y compañía, luz clara y oscuridad. Todo este contraste es permanente en la vida de todos, pero hace falta hoy dar un paso, inaugurar una nueva vida cuando Jesús cumple dos mil años para decirle al Señor: ¡Auméntanos la fe, la esperanza y la caridad! Así sea.

✠ MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

III.- El resurgir de la espiritualidad cristiana

La Navidad del Año Santo 2000 fue ocasión para que el Arzobispo de Lima, mons. Juan Luis Cipriani, retomara la antigua tradición de celebrar la Santa Misa en la Basílica Catedral el 25 de diciembre, con la presencia de autoridades y fieles en general. Es así que participó de la celebración eucarística el Presidente de la República, el Consejo de Ministros, congresistas, autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE Arzobispo de Lima y Primado del Perú

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR -Lunes, 25 de diciembre de 2000-

Excelentísimo señor Presidente de la República, Dr. Valentín Paniagua; Dr. Carlos Ferrero, Presidente encargado del Congreso de la República; Dr. Javier Pérez de Cuellar, Primer Ministro; señores ministros, comandantes generales de las Fuerzas Armadas y Policiales; miembros del Cuerpo Diplomático; excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Rino Passigato; excelentísimo monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar de Lima; muy queridos miembros del Cabildo de la Catedral; queridos hermanos sacerdotes concelebrantes; queridos hermanos todos en Cristo.

1.- Hoy, día de Navidad, nos reunimos en la Catedral como familia. Retomamos una viejísima tradición de un pueblo católico: reunirnos en esta expresión espiritual de fe, dejando de lado situaciones políticas y de una manera familiar saludar a Jesús, homenajear a quien es nuestro Padre, Dios, a quien es su Hijo, Jesús, para que de esta manera podamos también fortalecer esa dimensión tan maravillosa, la dimensión espiritual que es la que anima nuestro trabajo, todo nuestro esfuerzo. Es la presencia de Dios la que bendice a este país y la que lo ayuda a salir de sus dificultades.

2.- El libro de Isaías nos ha traído unas palabras especialmente adecuadas hoy: "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria". Es el Señor Jesús el mensajero de la paz, y Jesús al hacerse hombre hizo un misterio, un misterio que con la ayuda de Dios nos acercamos a Él y es un misterio que tiene una gran repercusión en la vida de cada uno porque la eternidad se ha hecho tiempo para que el tiempo se haga eternidad.

3.- La venida de Jesús justamente ha abierto la mente, el corazón, la voluntad del hombre, ha abierto el camino a trascender, a ir más allá de sus dificultades, de sus problemas, de sus riesgos y desafíos. Del mismo modo vemos que ese Dios, sin pecado, todo bondad, todo sabiduría ha querido presentarse niño, desvalido, pobre, ha querido hacerse nada. ¿Para qué? para abrirnos ese camino maravilloso de ser hijos en Él. Por eso para un hombre de fe, para todos nosotros en todos los rincones del país, la presencia de Jesús es el rescate más radical de la dignidad de la persona humana, porque no solamente

se le reconoce esa dimensión horizontal de ser un sujeto de derechos y deberes, ¡No! Se le hace Hijo de Dios en el Hijo, se le hace capaz de acoger el amor de Dios y de sembrarlo en este acontecer humano.

4.- Por eso la religión católica, sin ninguna duda, es la pionera desde su mismo origen del respeto a los derechos humanos, desde el primer instante. Desde el momento en que Dios se hizo hombre la categoría humana ha adquirido un valor que trasciende, incorpora y respeta todos esos derechos que hoy se conocen de modo universal como la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

5.- En el nacimiento de Jesús encontramos la imagen de lo que realmente son los derechos humanos, que escapa al acontecer puramente temporal, y esta luz de lo divino que penetra en lo humano es donde San Juan, de una manera no muy clara para la gente sencilla, nos explica en ese primer capítulo cuando nos dice: "En el principio existía la Palabra". Y eso es lo que conviene rescatar personalmente pues la palabra de Dios ya se pronunció: "El Verbo se hizo carne". La palabra de Dios es Cristo.

6.- Cada uno, en cada momento, tiene que buscar esa palabra hoy. ¿Qué me dice? ¿Cómo me ayuda? ¿De qué manera me ilumina? Por eso el enorme ejemplo del Santo Padre, realmente un hombre que está conduciendo a la humanidad a este siglo XXI de una manera extraordinaria, es una maravilla en cuanto contenido de pensamiento, de ejemplo que nos está dejando en un momento, hay que saber reconocerlo, sumamente complejo para la humanidad y sumamente complejo para nuestra patria.

7.- En Belén a María se le cumplieron los días del alumbramiento y llena del Espíritu Santo dio a luz al Primogénito de la nueva creación. Llamada a ser la Madre de Dios, María vivió plenamente su maternidad desde el día de la concepción virginal, culminándola en el calvario, a los pies de la Cruz. En estos días de Navidad, hoy que la Iglesia celebra los dos mil años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, es preciso mirar al Niño, a ese amor nuestro en la cuna, mirando, sabiendo que estamos delante de un misterio. Como recordaba el beato Josemaría Escrivá, un misterio del amor de Dios por cada uno de nosotros, un misterio que colma las ansias de paz y alegría que tenemos todos los hombres y mujeres de buena voluntad. En suma, una verdad que nos presenta la Iglesia para ayudarnos a examinar nuestros corazones con humildad.

8.- No dejemos que la grandeza de esta luz que irradia Jesús al nacer y que nos guía en nuestras vidas se vea oscurecida por nuestra indiferencia. No dejemos que esta sabiduría, que esta dimensión que está por encima de toda dimensión humana, pero que la penetra, se le pretenda reducir, limitar. ¡No! La Iglesia somos todos, la Iglesia es un ser vivo que está dentro del alma de cada uno cuando participamos de ese ser hijos de Dios en Cristo, y esa Iglesia que somos todos tiene una jerarquía que tiene unos sacerdotes, unos religiosos; pero sepamos cada uno, con enorme confianza en el Señor, asumir esa maravilla del mensaje de la Navidad con libertad de espíritu.

9.- Pregúntale a Jesús, examina en tu corazón para que Él te diga: "Paz, ánimo, alegría, firmeza, gozo, paciencia, dolor, lágrimas, sufrimiento". Él te dirá según el lugar que ocupas cuál es la respuesta. Contemplo con enorme gozo su presencia aquí reunidos, a todas las autoridades unidas, a todo este pueblo que está en la Catedral. Muchos de ustedes son padres de familia, tienen esposa, hijos, y muchas veces los demás sólo los vemos en una dimensión pública, política y nos olvidamos que son padres, madres, hijos, algunos son abuelos... esa dimensión familiar de quienes tienen cargos públicos, el Señor quiere de manera especial acompañar, fortalecer y animar.

10.- Al reflexionar en estos días sobre el sentido del nacimiento de Jesús, nos viene con fuerza a la mente y al corazón cuánto nos ama Dios, cuántos recuerdos de juventud y de niñez, cuánto agradecimiento a nuestros padres, cuántos propósitos de vivir con cariño la unidad entre hermanos, esposos, entre padres, entre hijos. Y gracias a Jesús, a María y a José, la Sagrada Familia, queremos reforzar nuestro compromiso con esta maravillosa institución de la familia.

11.- Permítanme decir, con enorme respeto como siempre lo hago, que es una responsabilidad tal vez mayor de quienes tienen obligaciones públicas el no sólo cuidar sino defender la institución familiar que está siendo objeto de ataques a nivel mundial, tal vez no con mala fe, pero sí con un daño terrible. Hagamos de esta causa, que es de toda la humanidad, algo que realmente no tenga ninguna duda: la familia hecha por Dios, no por los hombres, es la institución básica, es el elemento fundamental, necesita ser protegida, promovida, ayudada, custodiada. Comprendo y respeto que hay gente que piensa diferente, pero debemos profundizar en esto porque es un tema de aquellos que tiene un peso especial: la familia.

12.- Por eso hoy, en la Navidad, hagamos todos ese compromiso serio por cuidarla, promoverla, que seamos un país que ama la vida, que seamos un país que no teme a la familia, que no le teme a la vida, que hace de la causa del respeto a la vida uno de sus puntos fundamentales. Que nadie se sienta excluido en esta alegría de la Navidad, pues el motivo de este gozo es común para todos: Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte. Así como no encontró a nadie libre de culpa, así ha venido a salvarnos a todos, Aquí, en esta escuela de Belén, comprendemos mejor la necesidad de una mayor unidad entre la familia peruana, fortaleciendo entre todos un auténtico propósito de reconciliación nacional basado en la verdad, la justicia y la caridad cristiana.

13.- Es Él quien desde esta cátedra, desde esta sencillez, nos ve, nos anima, nos consuela y nos mira como país diciéndonos: ¡Quiéranse, únense! Es un suplemento lo que pide esta reconciliación entre todos en esos tres pilares: la verdad, la justicia y la caridad cristiana.

14.- Quiero también decirles que ese nacimiento en un lugar pobre y sencillo de nuestro Redentor es una lección de solidaridad. Realmente sigue siendo un escándalo, que heredamos del siglo XX y con el cual entramos al siglo XXI, el enorme peso de la deuda externa. No es un tema político, es un tema ético, es un abuso de los poderosos sobre los pobres. No es un planteamiento que

algún gobierno puede hacer de manera simplista, porque sería castigado. La Iglesia, siguiendo al Papa Juan Pablo II, se suma en esta fiesta de Navidad para despertar la creatividad, la capacidad de los países más poderosos para que entremos al siglo XXI con un poquito más de respeto de unos por otros.

15.- Se habla mucho de derechos humanos, pero hay miembros de la familia humana de diferente nivel: no es lo mismo haber nacido en Europa o Estados Unidos que haber nacido en África o haber nacido en Sudamérica. Este atropello por el cual pasamos todos cuando viajamos por el mundo es un hecho inaceptable, no podemos más que recordarlo delante de Jesús para decir: "Señor, abre el cerebro, abre el corazón, muéstrales tu sabiduría". No es un problema económico, no es un problema político, es un problema netamente ético y moral que tiene mecanismos económicos y políticos. Lo que falta es que sepamos reconocer que aquel muchachito que nació en Apurímac, o aquel otro que nació en Alemania o en Nueva York, es exactamente igual: una persona humana y un hijo de Dios. Por eso Jesús al nacer en Belén algo nos dice para entrar a este siglo XXI.

16.- Al terminar el Año Santo -estamos en vísperas-, queremos agradecer a Dios por las gracias derramadas sobre todos nosotros y estamos seguros que al inaugurar el siglo XXI veremos florecer en nuestra familia, en nuestra patria y en el mundo entero una primavera de espiritualidad, una vuelta del hombre a Dios. También veremos una floración nueva de solidaridad.

17.- A esta globalización le falta el alma: la solidaridad. Creo que el Señor en este siglo XXI nos tiene preparado ese resurgir de la familia, ese resurgir de la espiritualidad y ese resurgir de un mayor respeto entre países que se exprese en una contemplación serena pero sería de lo que es esta carga económica muy difícil de sobrellevar.

18.- Que María, nuestra Madre; San José, nuestro padre; y Jesús, acompañen nuestros hogares, los llene de paz, de gozo, de fortaleza. No son tiempos para espíritus temerosos. Todo este amor, toda esta cercanía de Dios nos convoca a tener firmeza, serenidad, estabilidad, espíritu que nos permita ser fuertes en el fondo y caritativos, respetuosos, en las formas. Así sea.

✠ MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

IV.- La visita de Dios al corazón del hombre

La Santa Misa realizada el domingo 7 de enero de 2001 en la Catedral de Lima, significó el agradecimiento a Dios del pueblo católico de Lima ante el término del Año Santo, clausurado un día antes en Roma por el Santo Padre Juan Pablo II. Las palabras de monseñor Juan Luis Cipriani, expresan su gratitud por este año de intensa espiritualidad y participación y a la vez son de compromiso para seguir adelante, cada vez con más fuerza, en el camino de la nueva evangelización.

HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE Arzobispo de Lima y Primado del Perú

SANTA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CULMINACIÓN DEL AÑO SANTO

-Domingo, 07 de enero de 2001-

Excelentísimo Monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar de Lima, queridos sacerdotes que me acompañan hoy en la celebración, religiosas, religiosos y hermanos todos en Cristo Jesús:

1.- Hoy la Iglesia celebra la solemnidad de la Epifanía. Lo acabamos de escuchar en el evangelio, cómo aquellos hombres, -la tradición los llama magos- que eran hombres sobre todo de una mayor sabiduría, gente que se orientaba por las estrellas, gente que conocía de las ciencias humanas, con toda su grandeza, se dirigen desde tierras muy lejanas siguiendo a una estrella con humildad para encontrar a Jesús y ofrecerle sus dones.

2.- El día de ayer el Santo Padre clausuró de manera solemne el jubileo del Año Santo del año 2000. Las iglesias locales lo hemos hecho antes, pero hoy en esta liturgia queremos también unirnos de manera especial al Papa Juan Pablo II con las palabras que él estos días, y de modo especial el día de ayer, ha dirigido al mundo entero.

3.- Aquí, en la Arquidiócesis, con la ayuda de todos hemos tenido 19 jubileos organizados en las parroquias, movimientos, grupos de todo tipo, jóvenes, mujeres, presos, deportistas, empresarios, medios de comunicación, escuelas, teólogos, religiosas, vida contemplativa... Han sido 19 momentos de mayor intensidad que han culminado en una gran celebración eucarística aquí en la Basílica Catedral.

4.- Quiero agradecer de modo muy especial porque ha sido Dios quien, con su gracia, ha movilizado en todos los rincones del país, también en Lima, a toda la gente. Pero, en especial, quiero agradecer a mi Obispo Auxiliar, monseñor Alberto Brazzini, a los vicarios episcopales, a los vicarios pastorales, a todos y cada uno de los sacerdotes y capellanes, a todas las congregaciones religiosas de hombres, de mujeres, de manera especial a los monasterios en donde en el

silencio de la oración hemos tenido una gran fuerza, a los movimientos, que van surgiendo como expresión de una nueva vida de la Iglesia a las hermandades, de manera especial a la Hermandad del Señor de los Milagros, pero a todas las hermandades y también a los que han sido la gran mayoría de colaboradores que son los fieles cristianos, ustedes: padres de familia, jóvenes, ancianos, enfermos, que de manera organizada o de manera particular se han hecho presentes para colaborar, para asistir, para poner su oración, para motivar, para ir a las escuelas, a los colegios. Ha sido una movilización que sólo se entiende a la luz de la fe y cuyos frutos recién empezaremos a ver en el transcurrir de los años.

5.- Por eso el Papa nos ha recordado ayer que en todos los lugares del mundo este jubileo, este perdón, esta indulgencia plenaria, ha estado presente la iniciativa de Dios de visitar los corazones de las personas para cambiarlos. Todos hemos sentido esa experiencia, dice el Papa, con el deseo de contemplar el rostro de Cristo y de obtener su misericordia.

6.- Que todos repasemos lo que nos dice el Papa: el deseo de contemplar el rostro de Cristo. ¡Señor, auméntanos la fe, porque ese rostro de Cristo eternamente presente, eternamente vivo se nos hace experiencia personal a través de la oración, a través del trabajo, a través del descanso, a través de la familia! Tenemos que encontrar el rostro de Cristo en la esposa, en los padres, en los amigos, en los hermanos. Todos nosotros tenemos que hacer presente el rostro de Cristo.

7.- Esa es la tarea que se inicia en este siglo XXI, en el que los laicos, la gente que se desempeña en su tarea personal, que son el 99% de los católicos, tenemos ese enorme desafío. Mostremos esa coherencia en nuestras vidas con el ejemplo, no sólo con la palabra, que Cristo vive. Tal vez sea ese gran don el regalo, el milagro que en este siglo XXI el Señor quiere hacer a la tierra para que la humanidad tenga un nuevo brío, un nuevo aire, una nueva alegría para anunciar la misma radicalidad de su mensaje evangélico. Él quiere mostrarse cercano, tocar las puertas de cada corazón para decir: ¡Aquí estoy, no te desanimes! ¡Todo tiene arreglo, vuelve a empezar! Y quiere hacerlo a través de nosotros. Ese es el gran misterio, quiere que se haga presente su rostro, su mirada, su palabra a través nuestro, por eso le pedimos: ¡Auméntanos la fe!

8.- El Papa nos dice que ese deseo de contemplar el rostro de Cristo y de obtener misericordia, es una de las características centrales de la vida de Cristo. Jesucristo vino a cargar con todas las miserias, con todos los cansancios, con todos los agobios, con todos los problemas para ponerlos en su corazón y convertirlos, con su colaboración, con tu confesión, con tu arrepentimiento, con tu dolor, en perdón.

9.- Esto es lo que deslumbraba a la gente de Jesús. Que así como la justicia humana castiga, la justicia divina perdona, y recordamos tantos pasajes del evangelio como el momento en el que entra aquel paralítico que ya no puede caminar, -también podemos pensar en sentido figurado, a veces no podemos caminar por el desánimo, por el pecado o por la envidia-, y dice: ¡Señor, no

puedo caminar hacia ti! Y aquellos amigos suyos, haciendo un hueco en el techo lo bajaron, y ya recuerdan la imagen, lo primero que le dice Jesús es: tus pecados son perdonados, y la gente se sorprende, empieza un murmullo de crítica: ¿Quién es éste que perdona los pecados?

10.- Fíjense como el Señor asombraba y conmovía, porque iba con la misericordia a lo que es el centro de nuestra vida. Queremos estar en paz, alegres, serenos, optimistas, queremos comprendernos, perdonarnos, querernos, y para eso necesitamos el perdón de Dios. Como la gente no creía, le dice a ese hombre: ¡Coge tu camilla y vete! Y aquel hombre se fue: el milagro de la salud, el milagro económico, el milagro de lo que a veces pedimos fue secundario. El gran milagro fue la misericordia. ¿No crees también que debemos pensar y hacer más esfuerzo para presentar el rostro de Cristo? Hay que saber perdonar, agradecer, apoyar, y acercarnos a la confesión.

11.- El Santo Padre dice que con la Puerta Santa se cierra un símbolo de Cristo, al cerrar la puerta de la Basílica de San Pedro queda más que nunca abierto el corazón de Cristo que sigue diciendo a todos: necesitamos de esperanza y de un sentido de sus vidas, ¡Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados y yo los haré descansar! El Santo Padre con tanta ilusión nos ha escrito a todos unas palabras en las que nos dice que un nuevo milenio se abre. El Santo Padre, que se está despidiendo prácticamente de la humanidad con una entrega, con un amor, con un sentido de sacrificio, dando todo lo que tiene de sus energías, de su cariño, de su oración, quiere esa herencia: iluminar el siglo XXI y de manera muy breve nos ha señalado algunos aspectos.

12.- Nos dice, por ejemplo, que debemos prepararnos para ir mar adentro como le dijo Jesús a Pedro: "Rema mar adentro para que la Iglesia afronte los desafíos del mundo sin miedo". Sólo podemos ir mar adentro si, como dice él, contemplamos el rostro de Cristo, si aprendemos a caminar "con" Cristo, "en" Cristo, por la oración, por la búsqueda de ir mejorando cada día un poco. Y como dice él, de una manera muy especial, cumpliendo el sacramento de la reconciliación, la confesión.

13.- El jubileo -dice el Papa- ha puesto de manifiesto que se superó ya la crisis que había dejado de lado lo que era el núcleo de la redención: el perdón. La gente se había alejado de la confesión, la gente se había alejado de esa confianza en el perdón y el Santo Padre dice, -y yo puedo dar fe de lo que ha ocurrido en Lima-, miles y miles de hombres y mujeres en horas y horas de confesiones en todos los templos. Por eso le damos gracias a Dios porque se recupera esa esperanza y esa alegría que se inicia en el sacramento de la reconciliación. ¡Que esto no sea un punto final sino un punto de partida!

14.- ¿Cómo están nuestros corazones? Cuando sientas ese dolor, esa pena, esa preocupación ¡acércate a la confesión! El Papa lo dice de esa manera y por eso también en su mensaje habla con mucha claridad de ese enorme reto de la defensa de la vida, de la defensa de la familia y del matrimonio.

15.- ¡Hermanos, que cada uno sea un apóstol de Cristo! Que todos nos sintamos convocados para que toda familia, todo matrimonio siempre tenga una palabra de esperanza, que nadie se sienta decaído, que nadie piense que el divorcio o que el aborto le abre un panorama positivo, eso es un engaño, es un dolor. La Iglesia nos acompaña, nos ayuda y nos comprende, pero tiene que decir con claridad que la vida desde el inicio, desde la concepción misma, tiene toda la dignidad de una vida humana, de una imagen de Dios. Por lo tanto, es un crimen horrible el aborto. También nos dice la Iglesia que el vientre de la educación es la familia, y por lo tanto, hay que ayudarla, protegerla, de esta manera encontrarán todos en nosotros un testimonio, un ejemplo, con caídas, con limitaciones.

16.- El Papa lo ha dicho al iniciar justamente, estas palabras: "Yo quiero evitar toda auto exaltación. Al contrario, considero que este jubileo ha servido para tomar plena conciencia de nuestros propios límites y debilidades. Ahora bien, no podemos dejar de vibrar de alegría por las gracias recibidas y por la certeza del amor perenne de Cristo, ahora es el momento de mirar hacia adelante, el cristianismo nace y se regenera continuamente a partir de esta contemplación de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. Por eso -añade el Papa-, se podría reducir el programa que nos plantea a una sola palabra: JESUCRISTO".

17.- Hermanos, le pedimos a la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, Madre de la Iglesia; Ella, que contempló el rostro de Jesús desde niño, que lo llevó en su vientre, María en esta Cruzada del Rosario para que todos tengan un rosario y sepan rezarlo en familia: ¡Enseñanos, tráenos, muéstranos el rostro de tu Hijo! Y que cada uno imite el propósito de los apóstoles: ¡Id por todo el mundo, predicad el evangelio!

18.- Con el ejemplo, con la palabra, solamente quedan palabras de enorme agradecimiento a Dios y a todas las almas que de una manera maravillosa -cada uno tiene su experiencia- hemos sentido esa campana fuerte, que llama, que convoca al amor de Dios. ¡Que nuestra patria sea bendecida por este amor, por esta misericordia, por esta contemplación de Jesucristo, único salvador del hombre! De esta manera, hermanos, nos unimos a la solemne clausura del Año Santo que el día de ayer culminó en el mundo entero. Así sea.

✠ MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

COLECCIÓN NUEVA EVANGELIZACIÓN Nº 10

JUBILEO

Gran movilización de fe al inicio del Tercer Milenio Jubileo del Año Santo 2000 en la Arquidiócesis de Lima

Segunda parte

El Jubileo del Año Santo 2000 en la Arquidiócesis de Lima

Esta segunda parte ofrece a los fieles de Lima una síntesis de la forma cómo se vivió -en los momentos más resaltantes- el Jubileo del Año Santo 2000 en nuestra Arquidiócesis. De la mano de nuestro Pastor, monseñor Juan Luis Cipriani Thorne, y siguiendo las indicaciones del Santo Padre Juan Pablo II, este tiempo de especial gracia ha permitido que muchos fieles vuelvan al camino del Señor; que los católicos practicantes se reafirmen en su fe y se comprometan más intensamente en la tarea misionera y solidaria de la Iglesia; y que otros emprendan un compromiso de vida entregándose a la vida religiosa.

La masiva participación de los fieles de Lima se manifestó desde la puesta en marcha de la Gran Misión Jubilar, en enero de 1999. Las parroquias organizaron entonces las escuelas misioneras para preparar a la ciudadanía en la labor de difundir la Palabra de Dios e invitar a la gente a que participe en esta celebración jubilar. Visitas casa por casa y a instituciones educativas, laborales y sociales, charlas, jornadas, encuentros, conferencias, celebraciones litúrgicas, fueron actividades intensas de preparación a la espera del Año Santo para conmemorar los dos mil años del nacimiento de Cristo.

El inicio del Año Santo 2000, inaugurado en nuestra Arquidiócesis por nuestro Pastor el 25 de diciembre de 1999, marcó el inicio de un tiempo nuevo y de mucha esperanza. Diversos sectores que componen nuestra sociedad tuvieron la oportunidad de ser parte del Jubileo y ganar las indulgencias plenarias. Es así que tuvimos 19 fiestas jubilares en las que participaron los jóvenes, las familias, las mujeres, los trabajadores, los enfermos, los artesanos, los profesores, los presos, los deportistas, las hermandades, la vida religiosa, entre otros.

Fue un año verdaderamente de profunda espiritualidad y participación que ha despertado a los católicos y nos ha infundido un nuevo brío para empezar el nuevo milenio de la era cristiana con una nueva luz, con una nueva fuerza que nos viene de Cristo y que permitirá, de seguro, un futuro más fraterno, más digno, más humano, más cerca de Dios.

Las páginas que ofrecemos a continuación guardan sólo parte de lo que vivimos en este tiempo del Jubileo 2000 en la Arquidiócesis de Lima: la fase

preparatoria denominada Gran Misión Jubilar de Lima, el inicio del Año Santo y el desarrollo de las fiestas jubilaes. Pero lo más importante es que en el corazón de cada uno, al interior de cada familia, de cada institución, se haya producido la verdadera conversión para demostrar, con hechos, que hemos retomado el camino hacia la casa del Señor.

I.- La Gran Misión Jubilar de Lima

La Arquidiócesis de Lima preparó con gran entusiasmo y dedicación el Gran Jubileo del Año Santo 2000, siguiendo lo propuesto por el Santo Padre en su Carta Apostólica Tertio Millennio adveniente. Y una de las actividades más importantes de esta preparación consistió en realizar la Gran Misión Jubilar de Lima cuyo objetivo fue disponer el espíritu de los fieles para el gran acontecimiento del Jubileo mediante una masiva evangelización que alcanzase a los católicos practicantes, a aquellos que estaban un tanto alejados y a las diversas instituciones y sectores de la vida social. Miles de fieles se iniciaron en la fe católica, muchos se acercaron a la Iglesia y volvieron a vivir su fe mediante el sacramento de la reconciliación, otros se reafirmaron en ella participando activamente en las actividades jubilaes, y algunos respondieron al llamado de Dios para ser soldados de Cristo.

Bajo la responsabilidad del Arzobispo de Lima y Primado del Perú, las actividades de la Gran Misión comenzaron en enero del año 1999 con la preparación de los misioneros parroquiales, que se llevó a cabo mediante las escuelas misionales establecidas en cada parroquia. Para garantizar una suficiente preparación doctrinal, se editó el Catecismo de la Iglesia en una edición de precio muy cómodo que se puso a disposición de todos de los misioneros parroquiales. Además se elaboró una guía de temas para el curso. Los Misioneros, al término de su preparación recibieron un diploma y la cruz de la Misión.

Como una forma de difundir esta gran tarea de preparación y acción evangelizadora se elaboró un afiche y diverso material gráfico que fue distribuido masivamente en todas las parroquias, centros educativos y sociales, instituciones laborales privadas y públicas, entre otros.

El 23 de mayo de 1999, Solemnidad de Pentecostés, el Señor Arzobispo publicó un mensaje jubilar titulado "Nostalgia de Dios", en el que propone a la comunidad católica una ferviente invitación a participar del Año Santo: "La Gran Misión Jubilar de Lima busca fundamentalmente suscitar en el alma de cada uno de los fieles la decisión de seguir las huellas de nuestros santos y protectores, que con sus vidas y merecimientos santificaron nuestro suelo".

El documento, asimismo, plantea las pautas necesarias para entender el sentido y la trascendencia del Jubileo y se convirtió en un medio de catequesis tanto para los Misioneros como para todos los fieles que recibieron las palabras de su Pastor.

El 29 de agosto de 1999, víspera de la solemnidad de Santa Rosa de Lima, se celebró en el atrio de la Catedral de Lima la Misa de Envío de los Misioneros. La Plaza Mayor lució llena de fieles, asistieron más de quince mil misioneros parroquiales dispuestos a cumplir con su tarea evangelizadora con miras al Jubileo 2000. Fue un gran acortecimiento evangelizador para todos. El Arzobispo de Lima presidió la ceremonia que marcó el inicio a las tareas misionales con las visitas casa por casa en todos los distritos de Lima.

Cada parroquia desarrolló su plan de visitas de acuerdo a la realidad social y demográfica. En cada visita los misioneros dialogaban con las familias, rezaban y leían algún pasaje de la Biblia, explicaban el sentido del Jubileo y formulaban la invitación a celebrar el Año Santo. Finalmente se les regalaba un adhesivo con la imagen de la Virgen de la Evangelización y el anuncio alegre del Jubileo 2000.

Paralelamente, la misión visitó diferentes instituciones educativas, sociales y laborales. En las parroquias, universidades y hermandades se organizaron, además, encuentros, charlas, conferencias y celebraciones litúrgicas.

La Misión se extendió hasta el mismo Año Jubilar, en el cual tuvo como objetivo dedicarse a orientar y ayudar a las personas a vivir el Año de Gracia del Señor, a ganar las indulgencias jubilares y a celebrar con alegría los 2000 años del cristianismo y el comienzo del tercer milenio de nuestra fe. Asimismo, fue un gran apoyo para la realización del Congreso Eucarístico Nacional.

II.- El Jubileo del Año Santo 2000

La Arquidiócesis de Lima programó celebrar el Año Santo mediante celebraciones litúrgicas, jubilares y eclesiales con la participación masiva de los fieles de los diferentes sectores de la sociedad congregados alrededor de la eucaristía.

El Señor Arzobispo nombró una Comisión Central encargada de organizar y coordinar las diferentes actividades jubilares. Esta Comisión estuvo formada por las siguientes personas: Como Presidente de la Comisión, Mons. Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima. Como Consultores: Mons. Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar, Mons. Carlos García, Pbro. Antonio Ravina, P. José Antonio Eguren SCV, P. Adriano Tomasi, OFM. Secretario, Sr. Iván Landa y Secretario de Prensa, Sr. Javier Dextre.

Se designó como iglesias jubilares de la Arquidiócesis la Basílica Catedral; la Basílica de María Auxiliadora, de Breña; la Parroquia de la Santísima Cruz, de Barranco; la Parroquia de Santa María Reina, de San Isidro; la Parroquia de Nuestra Señora de la Reconciliación, de La Molina; el Santuario de San Pedro y el Santuario del Señor de los Milagros de Nazarenas, en Lima.

La publicación del Calendario Jubilar para la Arquidiócesis de Lima ofreció la relación de actividades jubilares por fechas y lugares. Allí también se incluyó la oración del Santo Padre por el Gran Jubileo, qué es la Indulgencia Jubilar y

cómo ganarla, la relación de los templos jubilares y en un apéndice se publicó la presentación del Calendario del Año Santo 2000 para la Iglesia de Roma por el Cardenal Roger Etchegaray.

El día 25 de diciembre de 1999, día de la Natividad del Señor, fue designado como el día de la Apertura del Jubileo del Año Santo 2000 para nuestra Arquidiócesis. Ese día la Iglesia de Lima inició las celebraciones por el Año Jubilar.

En horas de la mañana del día de Navidad, en la Basílica del Rosario de Lima, del convento de Santo Domingo, se dio inicio al programa de apertura del Año Jubilar. Asistieron unas 1,500 personas entre sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles en general. Acabado el rito prescrito para la Iglesia estacional, todos los asistentes, encabezados por el Señor Arzobispo, iniciaron la peregrinación hacia la Basílica Catedral precedidos por el Evangelio que era llevado por un diácono.

La procesión, que representa a nuestra Iglesia peregrina en la tierra que, encabezada por el Santo Padre visita todos los lugares del mundo llevando la palabra de Dios, llegó hasta las puertas de la Catedral e hizo su ingreso a las 11 de la mañana ante el entusiasta aplauso de los asistentes.

En la puerta principal, el Arzobispo, elevando el Evangeliario, lo presentó al pueblo e ingresó a la Basílica Catedral en procesión para dar inicio a la celebración litúrgica. La Banda de Música de Palacio de Gobierno y las campanas de la Catedral dieron la señal de júbilo del inicio del Año de Gracia.

La Santa Misa fue concelebrada por el consejero de la Nunciatura Apostólica, monseñor José Antonio Almandoz; el Obispo Auxiliar de Lima, monseñor Alberto Brazzini; y los vicarios generales, monseñores Salvador Piñeiro y Octavio Casaverde. Asistieron al acto litúrgico diversas autoridades religiosas, políticas y civiles.

Colocado el Evangeliario en un lugar destacado, la liturgia siguió su curso. Antes de la bendición solemne, uno de los diáconos comunicó a los fieles el nombre de los 7 templos jubilares en Lima donde los fieles podían ganar las indulgencias plenarias. La homilía de apertura del Año Santo en Lima, pronunciada monseñor Juan Luis Cipriani, se encuentra en la primera parte de la presente publicación.

La Semana Santa tuvo un especial significado y celebración. Después de muchos años, se volvió a celebrar en la Basílica Catedral el Sermón de las Siete Palabras, que contó con la presencia de la sagrada imagen del Señor de los Milagros en una salida extraordinaria e histórica. El Señor Arzobispo encabezó las celebraciones y, junto al Nuncio Apostólico, monseñor Rino Passigato, cargó las andas durante la salida de la imagen con destino a su monasterio.

Como fiesta principal del Jubileo, se celebró el VIII Congreso Eucarístico Nacional, que se llevó a cabo en el Campo de Marte, del 30 de agosto al 3 de

septiembre. El Arzobispo de Lima fue el responsable de la organización de esta jornada de fe que se volvía a realizar en el Perú después de 35 años. Vino como Enviado Papal el Cardenal Bernard Francis Law, Arzobispo de Boston, y durante los 5 días reunió a más de medio millón de fieles.

III.- Las fiestas jubilaes en Lima

1.- Jubileo de la Vida Consagrada

Miércoles 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor

Comisión organizadora

Se encargó la organización de este Jubileo a monseñor Salvador Piñeiro, Párroco de Santa Rosa de Lima, de Lince, junto con las Reverendas Madres Superiores de las Congregaciones fundadas en el Perú: Congregación de las Franciscanas de la Inmaculada Concepción, Agustinas Hijas del Santísimo Salvador, Misioneras Parroquiales del Niño Jesús de Praga y Canonisas de la Cruz. También apoyó la labor de la Comisión la Conferencia de Religiosos del Perú.

Preparación previa

Previamente al día central de la celebración jubilar se organizó en todas las casas de las órdenes y congregaciones, así como en las parroquias, el triduo de preparación siguiendo el subsidio editado por la Santa Sede.

Día del Jubileo

A las 5:30 pm, se inició el Jubileo con una concentración en la Plaza de la Basílica de San Francisco. Se congregaron cerca de un millar de religiosos y religiosas residentes en Lima. La Cruz de la Evangelización, la primera traída por los misioneros al Perú y que se conserva en el Convento de la Merced de Lima, encabezó la manifestación de fe. Luego de unos momentos de reflexión, se realizó una celebración litúrgica con la bendición de las velas. Seguidamente, todos los asistentes con las velas encendidas iniciaron la peregrinación hacia la Basílica Catedral de Lima. La Cruz de la Evangelización fue escoltada por los Superiores de las primeras Órdenes venidas al Perú.

Recibidos por el Arzobispo, ingresaron a la Catedral. A un lado del Altar Mayor se colocó la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria que junto con la Cruz de la Evangelización permanecieron durante la Misa.

En la homilía, el Arzobispo resaltó los valores de la vida religiosa, la misma que debe ser sostenida con la oración y el estudio, sobre todo con los documentos de la Iglesia, muy en especial del Catecismo. Después de la homilía se procedió al acto de agradecimiento a Dios por el don de la vida consagrada, según texto de la Santa Sede.

Al momento de la presentación de los dones del pan y del vino, también se ofreció el incienso como signo de la plegaria y contemplación, la sal y la luz como signo de la misión, y la colecta y el día de ayuno por los niños marginados. Durante la Acción de Gracias, la Presidenta de la Conferencia de Religiosos del Perú, dirigió unas palabras de agradecimiento. Todos los asistentes recibieron una estampa de recuerdo.

2.- Jubileo de los Enfermos

Viernes 11 de febrero, Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

Comisión organizadora

Fueron encargados de realizar este Jubileo: monseñor Octavio Casaverde, Vicario Pastoral de la Salud y Párroco de la Santísima Cruz de Barranco; Pbro. Jaime Siancas, Capellán del Hospital Edgardo Rebagliatti; y el R. P. César Rivera, Director del Instituto Pastoral San Camilo.

Preparación previa

Se organizó en todos los centros hospitalarios jornadas con un triduo de oración y de preparación para recibir los sacramentos de la Reconciliación, Unción de los Enfermos y Comunión. Para realizar este triduo, se elaboró un folleto de orientación, la Carta del Papa con su mensaje a la VIII Jornada Mundial del Enfermo y un afiche motivador. De igual modo se procedió en las parroquias con el equipo de Pastoral de la Salud.

A los enfermos que por lo delicado de su salud no podían asistir al Jubileo en la Catedral de Lima se les preparó para recibir los sacramentos y para que ganaran la indulgencia jubilar en su lecho de enfermedad.

Día del Jubileo

El 11 de febrero, la Misa jubilar fue programada para las 4 pm. Al lado derecho del Altar Mayor, se colocó la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, que celebraba su día. Asistieron más de 1,500 personas, entre enfermos, tanto adultos como niños, discapacitados y fieles en general. Los enfermos de los hospitales principales de Lima llegaron a la Catedral acompañados del personal sanitario y de un numeroso grupo de voluntarios y voluntarias. También asistieron los enfermos de las parroquias que vinieron acompañados de los miembros de su equipo parroquial.

Entre los asistentes también participaron personalidades del mundo de la salud como el representante del Ministro de Salud, el Presidente de EsSalud, y diversos funcionarios de varios hospitales y centros hospitalarios. Los centros de atención médica ofrecieron servicios de primeros auxilios y ambulancias para los eventuales casos urgentes que se presentaran.

En la homilía el Arzobispo invitó a considerar que "los enfermos son el tesoro de la Iglesia", porque "los enfermos son Cristo vivo en la cruz". Y agregó que "la salud no es lo último, sino lo penúltimo, porque lo último es el amor de Dios, la salvación eterna, que empieza en esta vida".

Después de la homilía se procedió a iniciar el rito de la Unción de los enfermos. El Señor Arzobispo acompañado de los capellanes hospitalarios y otros sacerdotes administró el sacramento a los enfermos y discapacitados. Fue un momento muy emotivo en el que la gracia y consuelo del Señor se manifestó en muchos enfermos. También se administró la Unción a los ancianos asistentes.

Como fruto del Jubileo se ha estrechado más la unión entre los capellanes hospitalarios para llevar con más dedicación su labor evangelizadora. Igualmente se ha estrechado la unidad entre los diferentes equipos de pastoral de la salud parroquial. El personal de los centros hospitalarios ha quedado muy motivado y comprometido para prestar un mayor apoyo a la Pastoral de la Salud.

3.- Jubileo de los Profesores de Teología y Profesores de Religión

Martes 22 de febrero, Fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Comisión organizadora

Se encargó este Jubileo al Pbro. Víctor Ferrer, entonces rector de la Facultad de Teología de Lima, al P. Rafael Luyo SM, Director del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos y a la Srta. Leonor Loyola, Directora encargada del Departamento de Educación Católica.

Día del Jubileo

A las 5:30 pm se reunieron alrededor de 300 personas entre profesores y alumnos en la Sala Capitular del Convento del Rosario de Lima, en el Convento de Santo Domingo, que fue la sede de la primera Universidad del Perú, fundada por el primer Arzobispo de Lima, Fray Jerónimo de Loayza. En este lugar se llevó a cabo un acto académico jubilar: "Magisterio y Teología en la historia de la Evangelización del Perú" que estuvo a cargo del R. P. Armando Nieto SJ, distinguido teólogo e historiador.

A las 6:30 pm la asamblea de profesores y alumnos, rezando el Rosario, se dirigieron en peregrinación hacia la Catedral de Lima donde fueron recibidos por el Arzobispo de Lima. Seguidamente se inició la Santa Misa. Al lado derecho del Altar Mayor se colocó la imagen de San Pedro Apóstol.

En la homilía, el Arzobispo destacó la importancia de la educación en la fe dentro del pueblo de Dios, responsabilidad mayor para los que se dedican a la enseñanza de la Teología, Religión o filosofía cristiana. Señaló que un profesor de religión o un profesor de Teología o de catequesis debe "no sólo hablar 'de'

Dios sino que también debe hablar 'con' Dios. De esa manera la enseñanza producirá los frutos que este Jubileo nos pide a todos: la conversión personal".

Acabada la homilía todos los profesores pronunciaron su profesión de fe y a continuación los profesores de teología emitieron ante el Arzobispo su juramento de fidelidad.

4.- Jubileo de los Artesanos

Lunes 20 de marzo, solemnidad de San José.

Comisión organizadora

Llevaron a cabo este Jubileo monseñor Alberto Brazzini Díaz-Ufano, Obispo Auxiliar de Lima; Pbro. Francisco Chávarry y el Sr. Álvaro Carulla, Gerente del Banco de Crédito del Perú.

Preparación

Los artesanos de Lima son personas provenientes en su gran mayoría de las diferentes provincias del Perú y se concentran en talleres y lugares de venta llamados artesanales. Son personas que provienen de zonas de gran fervor religioso. Con ocasión del Año Jubilar se les convocó y se tuvo un contacto muy importante con ellos, que han demostrado su compromiso de participar con su Iglesia.

El viernes 3 de marzo, a las 10 a.m. en el Arzobispado de Lima, se programó un primer encuentro con los dirigentes y coordinadores de los distintos grupos de artesanos. En este encuentro todos alabaron la iniciativa del Arzobispado que los agrupaba como gremio después de muchos años de trabajar de manera dispersa. El segundo encuentro se realizó el jueves 16 de marzo, de 4 a 6 p.m. en el Auditorio de la Vicaría de la Caridad. En este encuentro asistieron los dirigentes, artesanos y representantes del Instituto del Cultura y de Ministerio de Industrias.

Día del Jubileo

El lunes 20 de marzo a las 7 de la noche, en la Basílica Catedral de Lima, se celebró la Misa Jubilar presidida por monseñor Alberto Brazzini Díaz-Ufano, Obispo Auxiliar de Lima. Al lado del Altar Mayor se colocó la imagen de San José. También se colocó en un lugar central la Cruz del Camino, que es tradicional encontrar en las carreteras del Perú. Los artesanos también confeccionaron un gran retablo con imágenes de la Natividad que se colocó en atrio de la Catedral.

Al acto jubilar asistieron además el director del Instituto Nacional de Cultura, Sr. Luis Repetto; el rector de la Universidad Católica, Dr. Salomón Lerner; y el representante del Banco de Crédito, Sr. Álvaro Carulla, cuya institución viene

colaborando desde hace varios años en la restauración de diversas obras de arte religioso.

En su homilía, monseñor Brazzini resaltó que el trabajo de los artesanos es un tesoro porque en ella se hace más presente el poder creador de Dios que es el autor de toda belleza. "En la medida que el artista sea más cristiano producirá obras de mayor categoría", refirió.

Terminada esta ceremonia jubilar, los asistentes se dirigieron hacia el Museo de la Catedral donde se inauguró una muestra de Arte Religioso Popular.

5.- Jubileo de la Mujer

Sábado 25 de marzo, fiesta de la Encarnación del Señor.

Comisión organizadora

Tuvieron a su cargo la organización de este Jubileo la Rev. Madre Raquel Corrales, la Sra. María Esperanza de Cavassa, Sra. Marcela de Reyes y Sra. Marisol de Adún.

Preparación

Se solicitó a las parroquias destinar los días 22, 23 y 24 de marzo para orar de una manera especial por la mujer al final de cada Misa, en la adoración eucarística o en las celebraciones que se realicen en el templo, según el subsidio elaborado por la Comisión Central.

Se cursó invitaciones a todos los movimientos y agrupaciones, tanto eclesiales como civiles, y se editó un afiche conmemorativo y una estampa con un texto del Papa extraído de la carta que dirigió a las mujeres en Pekín, en 1995.

Día del Jubileo

El día 25 de marzo, a las 5:30 de la tarde, se dio inicio a la celebración eucarística. Al lado derecho del Altar Mayor se colocó unas imágenes que representaban el Misterio de la Anunciación. Participaron más de 1500 personas. Un gran número de ellas provenía de los diferentes voluntariados de ayuda a hospitales y entidades de servicio a los niños, jóvenes y ancianos.

Entre las personalidades que asistieron estuvo la entonces Primera Dama de la Nación y las esposas de directivos de entidades públicas y civiles. Cabe destacar que varias parroquias organizaron peregrinaciones de grupos femeninos hacia la Catedral.

En su homilía, el Señor Arzobispo agradeció, de manera muy especial a la mujer madre, empezando por nuestra madre Santa María, "pues la maternidad es la dimensión más grande de la mujer". También resaltó el valor de la mujer

esposa en su fidelidad, sacrificio y entrega. De la mujer hija, que con mucho amor cuida a sus padres y está al lado de ellos. De la mujer en la familia, que en su casa, en la labor diaria, le da el sabor a la educación de los hijos, pone orden y hace que la vida familiar sea llevadera. También, a la mujer en el trabajo, en el deporte, en la empresa, en la labor social.

En cuanto al rol de la mujer en el nuevo siglo, dijo: "¡Mujeres, procuren enderezar este mundo, ustedes pueden hacerlo! Si las mujeres se esfuerzan por recuperar su dignidad y respeto, si se ponen al frente de una mayor moralidad pública, de un mayor respeto hacia la familia, si hacen frente para que los medios de comunicación no las traten como objetos de placer, si se proponen llegar al matrimonio vírgenes, podremos decir unos años más adelante: ¡Qué cambio tan grande hubo al inicio del siglo XX, y las responsables fueron las mujeres!".

Al final de la Misa, una representante de la Comisión dirigió su acción de gracias por la celebración de esta fiesta jubilar y acabada la ceremonia se organizó un acto festivo en el atrio de la Catedral.

6.- Jubileo de los Trabajadores

Lunes 01 de mayo, fiesta de San José Obrero.

Comisión organizadora

La organizaron este Jubileo estuvo a cargo del Pbro. Santiago Caballero, Director de la Vicaría de la Caridad, el Sr. Jorge Feliú Llobet y el Sr. Raúl Reyes.

Preparación

Se editó una breve sinopsis sobre el sentido de este Jubileo y su relación con la Doctrina Social de la Iglesia. El artículo se incluyó en las principales revistas del sector empresarial del Estado y entidades privadas, también se envió a las parroquias e instituciones eclesiales.

A las parroquias se les envió un subsidio para orar de una manera especial por el mundo del trabajo al final de las Misas, en la adoración eucarística o en las celebraciones que se realizan en el templo o agrupación. Los días anteriores, se transmitió spots radiales invitando a celebrar el Jubileo.

Día del Jubileo

Presidida por el Arzobispo de Lima, el 1º de mayo se celebró la Misa Jubilar en la Basílica Catedral a las 11 de la mañana. A un lado del Altar Mayor se colocó una imagen de San José. Asistieron más de 1000 personas entre trabajadores, empresarios y público en general.

El Arzobispo exhortó en su homilía a no reducir la expresión "trabajo" a una dimensión puramente sociológica y material. "El trabajo es la colaboración del hombre con Dios en su desarrollo personal y colectivo", dijo. También invitó a reflexionar sobre tres principios de la Doctrina Social de la Iglesia: la "primacía" de la persona, que permita que nadie se quede al margen de la posibilidad de desarrollarse y superarse. La "subsidiariedad", por la que una entidad o grupo que no puede generar servicios o bienestar por cuenta propia, recibe la ayuda de un ente superior para poder lograrlo. Y la "solidaridad", que es ayudar al que lo necesita.

"El salir adelante no es nada fácil ni para el empresario ni para el trabajador. Pero ambos deben formar una auténtica comunidad para poder lograrlo. No debe haber oposición ni enfrentamientos, son un solo cuerpo que va hacia una misma dirección. Por eso, el promover la vieja lucha de clases y los antagonismos en el mundo del trabajo, ya no es un lenguaje aceptable en ningún nivel ni grupo social. Les agradezco su presencia porque como personas que creen en Dios buscan lo mejor para el país, para el bien común y para la sociedad. ¡Que el mundo del trabajo no pierda nunca la paz, la serenidad y la alegría!", advirtió el Señor Arzobispo.

En la acción de gracias, el empresario de comunicaciones, Sr. Manuel Delgado Parker, a nombre de los presentes, expresó su agradecimiento y el deseo de que la fiesta del 1° de mayo sea una celebración de verdadera hermandad cristiana, y que en el futuro se pueda realizar eventos donde se enseñe y difunda los principios de la doctrina social de la Iglesia.

Después de la Misa todos los asistentes fueron invitados a un Vino de Honor en señal de fraternidad. Empresarios, trabajadores y representantes sindicales compartieron momentos de confraternidad.

7.- Jubileo de los Jóvenes

Sábado 13 de mayo, Fiesta de la Virgen de Fátima.

Comisión organizadora

Organizaron este Jubileo, el Pbro. Antonio Ravina, Párroco de Santiago Apóstol de Surco; el Pbro. Humberto Giusti, Párroco de Santa María de la Paz; y el Pbro. Francisco Chávarry, Vicario Parroquial de Santa Beatriz.

Preparación

El domingo 7 de mayo se llevó a cabo la Maratón Jubilar Juan Pablo II, cuyos participantes (más de mil jóvenes de ambos sexos), partieron a las 10:30 de la mañana del Óvalo Gutiérrez, en el distrito de Miraflores, y llegaron a la Plaza Mayor de Lima a las 11:30 am.

En el atrio de la Catedral fueron recibidos por el Señor Arzobispo quien entregó los premios a los ganadores. Los primeros lugares fueron premiados con un viaje a Roma para asistir al encuentro de la juventud con el Santo Padre.

Durante la semana previa a la celebración central se organizaron momentos de reflexión y oración en parroquias, colegios y movimientos.

Día del Jubileo

El sábado 13 de mayo, a las 3 pm, más de 2,500 jóvenes procedentes de las parroquias de Lima, colegios y movimientos, se concentraron en el Coliseo Eduardo Dibós. Allí todos participaron de momentos de reflexión y oración, animados por grupos artísticos juveniles.

A las 5:30 pm se dio inicio a la celebración litúrgica presidida por el Arzobispo de Lima. Acompañó esta celebración monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar de Lima; monseñor Carlos García, rector del Seminario de Santo Toribio; el Pbro. Antonio Ravina y otros sacerdotes. Participaron también destacados deportistas nacionales.

Este Jubileo coincidió con la beatificación de dos de los tres pastorcitos de Portugal, y con la revelación del tercer misterio de Fátima. En este sentido en su homilía el Arzobispo de Lima reclamó a los jóvenes ser testigos vivos de Cristo: "Todos podemos ser como estos pequeños si dejamos que Dios, el Espíritu Santo, entre en nuestra alma para ir de puerta en puerta, de casa en casa, en el trabajo, con los amigos, por todo el mundo, predicando las bondades de María, los misterios de la conversión, el amor del corazón de Jesús; y de esa manera podamos arder en la luz de Cristo. Jóvenes: no tengan miedo, hay que dar un nuevo impulso a la Iglesia. ¡Sean Ustedes, testigos vivos de Cristo!".

Al final, los jóvenes realizaron diversas presentaciones artísticas motivadoras que ofrecieron al Pastor de la Iglesia de Lima. En el centro del coliseo, los jóvenes formaron el gran símbolo del jubileo.

8.- Jubileo del Clero

Jueves 18 de mayo, día del cumpleaños del Papa Juan Pablo II.

Comisión organizadora

Organizaron este Jubileo monseñor Carlos García Camader, Rector del Seminario de Santo Toribio; monseñor Salvador Piñeiro, Párroco de Santa Rosa de Lima y el Pbro. Fernando Olivera, Párroco de Santa Beatriz.

Preparación

La Comisión organizadora distribuyó oportunamente a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis los subsidios de preparación para la celebración de este Jubileo.

Día del Jubileo

El día señalado, a las 10 de la mañana, se reunieron más de 200 sacerdotes en el Seminario de Santo Toribio. El día Jubilar comenzó con una plática dirigida por el señor Arzobispo titulada "El sacerdote y el Jubileo". Durante la charla, el Primado del Perú demandó a los miembros del clero mirar al Papa para entender la santidad del sacerdote: "Hoy el mundo nos reclama a gritos que mostremos, con hechos, que somos Cristo".

A las 11 de la mañana todos los asistentes revestidos con los sagrados ornamentos comenzaron la Misa Jubilar concelebrando con el Señor Arzobispo en la Capilla del Seminario Conciliar.

En la homilía el Arzobispo pidió a los sacerdotes oración constante, preparación espiritual permanente y fidelidad a la Iglesia: "La oración personal requiere de tiempo frente al Santísimo. Por eso, quiero hoy reclamar que hagamos un nuevo esfuerzo de santidad personal".

Refiriéndose al Santo Padre que ese día cumplía 80 años de edad, dijo: "El Señor nos regala este momento especial de estar juntos en esta eucaristía y nos da el gozo de saber que está 'con' nosotros y 'en' nosotros. Por eso, nuestro recuerdo está dirigido a Roma y contempla al Vicario de Cristo con enorme cariño y agradecimiento. Nos unimos de manera muy especial al Santo Padre y pedimos que el Señor le conceda muchos años más".

Acabada la santa Misa, salieron al patio principal del Seminario y rodeando la imagen de la Virgen María todos cantaron el Regina Coeli.

A la 1 de la tarde, en el comedor principal del Seminario, los sacerdotes compartieron un almuerzo de camaradería. Al final, monseñor Alberto Brazzini leyó al Arzobispo una carta firmada por los sacerdotes de Lima en la que todos expresan su adhesión filial al Pastor, y le agradecen por el cuidado que tiene por la formación permanente del clero y su constante trabajo por las vocaciones sacerdotales.

9.- Jubileo de los Universitarios y Centros de Educación Superior

Jueves 25 de mayo, V semana después de Pascua.

Comisión organizadora

La Comisión organizadora que tuvo a su cargo la organización de este Jubileo estuvo encabezada por el Pbro. Héctor Casas, Vicario de la Pastoral

Universitaria. Además, colaboraron en esta tarea el Equipo Pastoral de la Universidad Católica (CAPU), los Rectores de muchas universidades y la Srta. María Dolores Velasco.

Día del Jubileo

El jueves 25 de mayo se llevó a cabo la celebración Jubilar en la Basílica de María Auxiliadora, del distrito de Breña. Asistieron cerca de mil quinientas personas entre alumnos, docentes y autoridades de universidades y de centros de educación superior de los diferentes programas de preparación profesional y técnica.

La Santa Misa estuvo presidida por el Arzobispo de Lima y concelebrada con los capellanes de las universidades presentes. En su homilía el Arzobispo agradeció por permitir que la Iglesia dirija su palabra al mundo estudiantil. "Esta es una señal nueva en la familia universitaria y de educación superior", advirtió y más adelante dijo: "Hermanos, todos a estudiar y vivir esa paz de Cristo, a vivir ese esfuerzo por desentrañar un mundo que se hace complicado pero que, les aseguro, llevados de la mano de Cristo y de María, se convierte en un experiencia de fe que los llevará a encontrar el valor divino de lo humano".

Dirigiéndose especialmente a las autoridades educativas, fue claro al decirles que "el gran desafío de la universidad y de los institutos superiores es el conocimiento de la fe, que nos propone creer los misterios escondidos en Dios".

Al final de la Misa, la Comisión organizadora expresó al Arzobispo su deseo de seguir trabajando en la evangelización del mundo universitario y académico. De hecho se programó una Conferencia titulada "La Universidad por un nuevo humanismo", en la que participaron los rectores, profesores y estudiantes de varias universidades e institutos superiores.

10.- Jubileo de los Movimientos Eclesiales

Domingo 11 de junio, día de la Solemnidad de Pentecostés.

Comisión organizadora

La dirección de esta Comisión se encargó al P. José Antonio Eguren SCV. Junto con él colaboraron los movimientos: Bodas de Caná, Talleres de Oración, Comunidad de Vida Cristiana, Juan XXIII, Seglares Agustinos Recoletos, la Renovación Carismática y el Camino Neo Catecumenal.

La Comisión fue tomando contacto con los numerosos movimientos y grupos eclesiales que trabajan en nuestra Arquidiócesis y lograron tener dos reuniones

con el Arzobispo para exponerle sus expectativas y necesidad de que se organice una Coordinadora de Movimientos Eclesiales.

Día del Jubileo

En horas de la mañana, en cuatro puntos equidistantes de la Plaza Mayor de Lima (el Paseo Chabuca Granda, la Plaza San Martín, la Plaza Bolívar y el Paseo de la República) se fueron concentrando las agrupaciones laicales con la finalidad de llegar en peregrinación a la Plaza Mayor. Fueron más de 10 mil fieles provenientes de los diferentes movimientos eclesiales los que participaron en este importante Jubileo.

A las 11 de la mañana, se inició la Santa Misa que fue presidida por el Arzobispo de Lima y concelebrada por monseñor Rino Passigato, Nuncio Apostólico; y monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar de Lima.

En la homilía, el Arzobispo expresó que todos los movimientos eclesiales, cada uno con su carisma especial, es una riqueza de la Iglesia y están unidos en un solo cuerpo que es Cristo. "Les recuerdo que el gran tesoro de la Iglesia es la unidad, unidad que tiene como fundamento un mismo espíritu; unidad que hoy necesitamos más que nunca y que sólo podemos invocarla a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo", manifestó. Más adelante agradeció en nombre de la Iglesia de Lima y del Perú por el inmenso trabajo que realizan todos los movimientos como una respuesta nueva a las necesidades del mundo moderno.

Fue unánime el sentimiento de todos los participantes en expresar el deseo de celebrar en la solemnidad de Pentecostés el día de los movimientos eclesiales.

11.- Jubileo de los Catequistas

Domingo 18 de junio, día de la Solemnidad de la Santísima Trinidad.

Comisión organizadora

La Comisión para esta fiesta jubilar estuvo integrada por el Pbro. Enrique Carrión, el Pbro. Miguel Anglas y la Srta. Leonor Loyola.

Previamente al día jubilar, la Comisión tomó contacto con los grupos de catequistas de las diversas parroquias. A todos se les distribuyó un material preparatorio en el que se les informó sobre las indulgencias y el perfil del buen catequista.

El 10 de junio, en el Auditorio del Colegio Juan XXIII se realizó una Jornada de estudio y reflexión en la cual más de 500 catequistas culminaron su ciclo de preparación espiritual y doctrinal para el Jubileo.

Día del Jubileo

El domingo 18 de junio los catequistas celebraron su Jubileo con una Misa que fue presidida por Mons. Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar de Lima en la Catedral de Lima.

A las 10 de la mañana cientos de jóvenes y fieles entregados a la tarea evangelizadora en parroquias, agrupaciones juveniles o instituciones educativas iniciaron esta fiesta jubilar con el rezo del Santo Rosario. A las 11 de la mañana el Obispo Auxiliar inició la Misa.

En su homilía, monseñor Brazzini resaltó el invaluable apoyo de los fieles laicos en la difusión y enseñanza de nuestra Santa Fe Católica: "Hoy, día del Jubileo de los Catequistas, la Iglesia de Lima agradece a Dios por ustedes, que son fuerzas vivas de la Iglesia, que son apóstoles enviados por el Señor, por el Arzobispo y por el párroco con quienes tienen que estar en profunda y total sintonía. Gracias por anunciar la verdad y hacer que esa verdad caiga en tierra buena y produzca hombres y mujeres renovados por la fe para que sean quienes edifiquen el mundo y el país que añoramos".

En la presentación de los dones, un grupo que representaba a todos los catequistas presentó la ofrenda espiritual por las intenciones del Papa y del Arzobispo y el compromiso de apoyar al párroco en la Semana Eucarística Parroquial y la preparación del VIII Congreso Eucarístico Nacional.

Al final de la Misa, los catequistas agrupados por parroquias o Vicaría Pastorales dieron la vuelta a la Plaza Mayor gritando vivas por Cristo, por la Iglesia y por María.

12.- Jubileos de los Profesores

Sábado 01 de julio, día del Inmaculado Corazón de María.

Comisión organizadora

Fueron encargados de realizar este Jubileo el P. Pacífico Tomasi, OFM, Director del Consorcio de Colegios Católicos y la Srta. Leonor Loyola, Directora de la Oficina de Educación Católica de Lima.

La Comisión recibió la colaboración de muchos directores de USES, colegios particulares y profesores. Antes del día jubilar, se organizó una conferencia en el Auditorio del Museo de la Nación. En ella el P. Alberto Lara, delineó el perfil del maestro católico en la sociedad actual de cara al próximo milenio.

Día del Jubileo

Antes de comenzar la celebración litúrgica en la Basílica Catedral, los docentes participaron del rezo del Santo Rosario ante la imagen de Nuestra Señora de la Evangelización.

La Misa fue presidida por el Arzobispo de Lima. Asistió un numeroso grupo de profesores de nivel primario y secundario pertenecientes a la Arquidiócesis de Lima, tanto de colegios privados como públicos, así como directivos de las unidades de servicios educativos (USES) y personalidades vinculadas al quehacer educativo nacional.

En la Misa el Arzobispo hizo una exhortación a los docentes: "Los profesores son como la prolongación de los papás en la escuela y en el colegio. Ustedes, profesores, cada día que salgan de sus casas, que empiecen una clase, invoquen al Espíritu Santo, a María Santísima y a Jesús diciéndoles: ¡Enseñame a ser padre y madre de este grupo que hoy va a escuchar mi clase... quiero formar sus almas, no solamente su inteligencia! ¡No dejemos que la dimensión económica, material, anule la gran tarea que tienen encomendada! Miren en todos sus alumnos a Jesús niño, y de esa manera sabrán tener el equilibrio de saber exigir, de saber perdonar, de saber comprender y acompañar".

13.- Jubileo de las Cárceles

Domingo 16 de julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Comisión organizadora

Se encargaron de la organización de este Jubileo monseñor Octavio Casaverde, Vicario de la Pastoral Carcelaria, el Pbro. Jorge Aguilar y el P. Luis Gasparini. Colaboraron los párrocos que tienen cárceles en su jurisdicción y los numerosos voluntarios tanto religiosos como laicos.

Antes del Jubileo se preparó una pequeña historieta que fue repartida en todos los centros penitenciarios. En ella se explicaba de forma amena y sencilla el significado del Jubileo y del Año de Gracia del Señor. En muchos centros se prepararon semanas de reflexión con confesiones.

Se tuvo también una asamblea de capellanes y voluntarios donde se ventilaron los problemas pastorales comunes y las medidas que en conjunto se pueden tomar para ser más eficaces en llevar a cabo la evangelización en esos lugares.

Día del Jubileo

El día domingo 16 de julio, que además es el Día del Interno, la Misa Jubilar se celebró en los mismos centros penitenciarios. En San Jorge celebró la Misa Monseñor Alberto Brazzini. En Santa Mónica celebró monseñor Octavio Casaverde y en el Centro de Menores de Maranga, el Pbro. Jorge Aguilar.

En Santa Mónica, monseñor Octavio Casaverde exhortó a los internos a cultivar la esperanza porque Dios no olvida. "Él da la fuerza para superar los

errores y la luz para rehacer el camino del bien", les dijo señalando que cuando alguien visita a un interno es como si estuviera visitando al mismo Cristo.

El fruto de este Jubileo ha sido providencial, porque las autoridades han concedido beneficios para los internos como visitas más probongadas, más paseos al aire libre y han comenzado a permitir más libremente la acción pastoral de la Iglesia. Los voluntarios se encuentran muy motivados para proseguir con esta difícil pero encomiable labor pastoral. También, a través de la Conferencia Episcopal, se solicitaron varios indultos.

14.- Jubileo de las Hermandades y Cofradías

Viernes 01 de septiembre.

Este Jubileo se llevó a cabo en el Campo Eucarístico y formó parte del VIII Congreso Eucarístico Nacional. Participaron las diversas Hermandades y Cofradías de Lima y las comunidades quechua hablantes radicadas en nuestra ciudad, además de los colegios profesionales. Participó el Enviado Papal para el Congreso, Cardenal Bernard Francis Law, Arzobispo de Boston.

Comisión organizadora

La Comisión organizadora estuvo encabezada por monseñor Salvador Piñeiro y contó con el apoyo de los miembros de las Hermandades y Cofradías de Lima.

Día del Jubileo

El viernes 1 de septiembre, por la noche, el Arzobispo de Lima presidió la Santa Misa Jubilar que se inició con el canto en quechua "Apu Yaya Jesucristo". Miles de personas llegaron al Campo Eucarístico en procesión luciendo sus estandartes y trajes típicos. Fueron 12 los agrupamientos que peregrinaron rezando el santo Rosario desde la Nunciatura Apostólica, donde se habían congregado, hasta el Campo de Marte.

Antes de iniciar su homilía, monseñor Cipriani agradeció la presencia de monseñor Paul McInerney, secretario del Cardenal Law; del Señor Nuncio Apostólico, monseñor Rino Passigato; del Obispo Auxiliar de Lima, monseñor Alberto Brazzini, y de los sacerdotes concelebrantes y seminaristas.

Refiriéndose a la defensa de la vida, monseñor Cipriani fue enfático: "El amor de Dios consiste en guardar sus mandamientos y por eso me dirijo a ustedes con ese cariño y con esa verdad: los mandamientos son el camino a la felicidad. Son diez, no son 7 ni 8, son diez. Y entre esos mandamientos hay uno que quisiera hoy recordar: no matar. Por eso hermanos, la cultura de la vida se opone a la cultura de la muerte. ¡No aceptamos el aborto, no admitiremos una ley que permita el aborto en el país!, y hablo desde la criatura recién concebida dentro del vientre de su madre. Esta es la cultura católica".

"Aquí estamos un grupo de pecadores arrepentidos que amamos a Jesucristo. La iglesia nos enseña no a vencer sino a luchar. Por eso, con los sacramentos y con la oración, por ese camino de la santidad que nos recordaba el Señor Cardenal Law, podremos acudir a nuestra madre, la virgen María, para que nos lleve de la mano a su hijo Jesús y que realmente podamos decir que una nueva primavera se abre en el país y en el mundo", señaló más adelante.

15.- Jubileo de la Familia

Domingo 10 de septiembre, XXIII del Tiempo Ordinario.

Comisión organizadora

Se encargaron de llevar a cabo este Jubileo la Comisión de Familia del Arzobispado de Lima y de la Conferencia Episcopal del Perú.

Previamente, se organizó en la Conferencia Episcopal del Perú la Semana Nacional de la Familia en la que se realizó el VI Encuentro Nacional de Pastoral Familiar bajo el lema "Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad". Los temas de reflexión se basaron en el subsidio enviado por el Pontificio Consejo para la Familia.

Día del Jubileo

Asistieron a la Misa Jubilar numerosas delegaciones de familias de las distintas parroquias de Lima así como personas provenientes de provincias. Esta Misa se celebró en la Catedral de Lima y estuvo presidida por el Arzobispo de Lima.

En su homilía el Señor Arzobispo dijo: "Le pido al Señor que hoy ilumine a todos los esposos, padres, hijos, abuelos, para que en este jubileo emprendamos con más ilusión ese camino de santidad que es el matrimonio y la familia". También señaló: "Hermanos, con qué amor la Iglesia habla, bendice, comprende y ayuda a las familias; pero con qué fuerza levanta la voz para defenderlas cuando el ambiente y la mentira quieren hacer del amor hermoso un simple placer pasajero. Por eso les digo: 'Sed fuertes, no teman, miren a Dios que trae el desquite y viene en persona y los salvará'. ¡Que Jesús, María y José, bendigan a la familia peruana!".

Al final de la Misa se distribuyó al público un recordatorio con la Sagrada Familia y en el Atrio se presentaron números artísticos de nuestro folclor.

16.- Jubileo de los Docentes Universitarios e Institutos Superiores

Domingo 17 de septiembre, XXIV del Tiempo Ordinario.

Comisión organizadora

Colaboraron en la marcha de este Jubileo el Pbro. Héctor Casas, Vicario de la Pastoral Universitaria y el equipo pastoral de la Pontificia Universidad Católica. Colaboraron muchos rectores de las distintas universidades de nuestro medio.

Preparación

El domingo 10 de septiembre tuvo lugar en la Universidad Católica una gran jornada en la que el Dr. Patrick Wagner dictó una conferencia sobre la "Armónica relación de la fe y la ciencia en la universidad". Asistieron cerca de un centenar de profesores procedentes de universidades e institutos superiores así como algunos profesores que participaron de la Jornada de Jóvenes en Roma.

Día del Jubileo

Se celebró el Jubileo de los Docentes Universitarios e Institutos Superiores con la Santa Misa presidida por el Arzobispo en la Catedral de Lima. Asistieron los rectores, decanos, directores y docentes de las universidades e institutos superiores de nuestra ciudad.

En la homilía, el Arzobispo dijo que "la encarnación del Verbo genera un nuevo modo de ver, de pensar, de actuar... La 'pluriversidad' es el gran enemigo de la universidad de hoy, porque es la atomización del saber en función del desafío del conocimiento que la tecnología obliga. Por eso hoy reflexionemos en la urgencia de recomponer la unidad del ser humano que es maltratado por la parcelación del conocimiento, por esa demanda de la competitividad, de la llamada posmodernidad, de la llamada era del conocimiento".

Luego señaló: "Hermanos, recuperemos el sentido de "universidad" y veamos cómo enfrentarnos a este desafío que de alguna manera desconcierta el espíritu de la juventud al dividirlo innecesariamente y hacerle perder el centro de gravedad, que es la enseñanza de valores, la enseñanza de la ética y fundamentalmente la enseñanza de la Teología. En el momento en que ese diálogo de fe y cultura sea auténtico, tendremos este enorme desafío de lograr unificar en este proyecto de Dios lo que hoy la posmodernidad pretende dividir".

Participaron en la Liturgia de la Palabra autoridades de la Universidades Nacional de Ingeniería, Sedes Sapientiae y de la Cantuta. Las peticiones las hicieron representantes de la Universidad Agraria, Garcilaso de la Vega, San Marcos, UNIFE, Lima, Inmaculada y Pacífico.

Las ofrendas fueron llevadas por representantes del Instituto Cayetano Heredia y Raúl Porras Barrenechea. La Universidad Católica presentó junto con las ofrendas los pins que representan los escudos de las universidades e institutos.

Antes de la bendición, el presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, Dr. Francisco Delgado de la Flor, expresó ante el Arzobispo la acción de gracias por este día Jubilar.

17.- Jubileo de las Trabajadoras del Hogar

Domingo 15 de octubre, XXVIII del Tiempo Ordinario.

Comisión organizadora

Se encargaron de este Jubileo las Religiosas de María Inmaculada y la Asociación Nacional de Trabajadoras del Hogar.

Los días previos fueron dedicados a motivar a todas las jóvenes que trabajan como empleadas domésticas a través de las parroquias y centros de la Asociación. Para tal efecto se editaron publicaciones que instruían sobre las Indulgencias así como sobre la dignidad del trabajo del hogar.

Día del jubileo

El día Jubilar tuvo como acto central la celebración de la Santa Misa en la Basílica Catedral, presidida por monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar.

En la homilía monseñor Brazzini les dijo: "Lo primero que el Señor les quiere decir es que el trabajo, cuando se hace con rectitud de intenciones, cuando se pone el corazón y cuando se intenta y se consigue servir a Dios mediante las obras materiales de la empleada del hogar, es camino de santidad, es camino de crecimiento en la vida cristiana".

Varias jóvenes elevaron la oración de los fieles y presentaron las ofrendas de la Misa. Como gesto de agradecimiento regalaron un mantel blanco para la mesa del Altar de la Catedral.

Antes de la bendición final, la Superiora de las Religiosas de María Inmaculada agradeció a todos el apoyo y la participación en este Jubileo. Un grupo de jóvenes artistas cantó diversas canciones en el atrio de la Catedral.

18.- Jubileo de la Vida Contemplativa

Martes 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen María.

Comisión organizadora

Se encargó de organizar este Jubileo el P. Pedro Zubieta OCD, Vicario Pastoral de Religiosas y colaboraron con él los Monasterios que están ubicados en Lima.

Cada uno de los diez monasterios celebró en su propio convento el Jubileo. Previamente se hizo circular un folleto de preparación y explicación de esta fiesta jubilar. El día lunes 20 de septiembre todas las comunidades tuvieron una vigilia de oración, siguiendo una guía proporcionada por la Vicaría de Religiosas.

Día del Jubileo

El día Jubilar se celebró con una Eucaristía solemne en la capilla conventual. Acabada la homilía del celebrante, se invitó a la comunidad a renovar su consagración religiosa. En la oración de los fieles cada comunidad elevó su oración por la Iglesia y el aumento de las vocaciones a la vida contemplativa. En la presentación de las ofrendas del pan y del vino, ofrecieron sus vidas para que transformadas en Cristo sean instrumentos de salvación. También ofrecieron el Rosario para que la oración de la Iglesia junto con María suba a Dios y sea bendición para todos los hombres.

El Señor Arzobispo presidió la fiesta jubilar en el Monasterio de las Trinitarias del Jirón Ancash. Monseñor Alberto Brazzini, Obispo Auxiliar, presidió la celebración en el Monasterio de las Concepcionistas de Surco; monseñor Raimundo Revoredo, Obispo Emérito de Juli, estuvo en el Monasterio de las Nazarenas Carmelitas, en el Santuario del Señor de los Milagros; y monseñor Fernando Vargas Ruiz de Somocurcio, Obispo Emérito de Arequipa, presidió en el Monasterio de Carmelitas de Carmen Alto.

En los demás monasterios, las Dominicanas de Santa Catalina y de Santa Rosa, el Monasterio de La Encarnación de las Agustinas de Avenida Brasil, el de las Clarisas de Barrios Altos, las Clarisas Capuchinas del Jirón Camaná y las Hermanas Contemplativas del Buen Pastor de Salamanca-Monterrico, el Señor Arzobispo fue representado por sus Vicarios Episcopales y sacerdotes.

"Es muy necesario que todas ustedes recuerden con confianza que en la misa está el Señor presente, que en la eucaristía tenemos de una manera muy viva la vida eterna y que lo que tenemos que hacer debemos hacerlo con fe. ¡Fe con obras, hermanas! Vamos a ofrecer en este jubileo muchas oraciones. Hay que rezar más, hay que amar más la eucaristía, el silencio, las constituciones, la fraternidad. Ahí está el secreto. Pidamos a la virgen que nos aumente la fe, que sepamos que con la oración podemos cambiar el mundo", les animó monseñor Cipriani.

19.- Jubileo de los Fieles Laicos

Domingo 26 de noviembre, fiesta de Cristo Rey.

Comisión encargada

El Pbro. Santiago Caballero, Director de la Vicaría de la Caridad, se encargó de convocar a los deportistas y representantes del laicado que trabaja en los distintos sectores de nuestra sociedad con sentido apostólico. También

participaron los periodistas y los grupos laicos que participan de la catequesis de la Iglesia. A todos se les cursó invitaciones y unas hojas explicativas sobre la Indulgencia y el Año Santo.

Día del Jubileo

A las 11 de la mañana en la Catedral de Lima se reunieron numerosos miembros del mundo del deporte, periodistas de diversos medios y miembros de agrupaciones laicales. Estuvieron representantes de la Comisión Nacional del Deporte, de los clubes de fútbol, básquet, vóley, natación, entre otros. También antiguos y destacados deportistas nacionales. Entre los fieles laicos asistieron miembros de los movimientos de la Bodas de Caná, Renovación Carismática y Legión de María.

Entre los personajes deportivos que asistieron a la misa jubilar estuvieron Lucha Fuentes, Gina Torrealva, Ketty Rojas, Pilancho Jiménez, Héctor Chumpitaz, Teófilo Cubillas, Eloy Campos, Percy Rojas, el "Chito" La Torre, José Velásquez, Ricardo Duarte, Jimmy Eulert (ganador de la medalla de oro en los Juegos Paraolímpicos de Sydney), entre otros.

"Aquí, en la Arquidiócesis de Lima, hemos querido darle al Jubileo de los Laicos un tono deportista, eso por la situación del propio Arzobispo que tiene especial inclinación hacia el deporte. Por eso le agradezco a todos ustedes, deportistas, que a lo largo de muchos años, en diferentes deportes, han dado enorme prestigio al país, nos han dado muchos momentos de alegría y hoy se encuentran aquí acompañándonos de una manera especial para seguir dando testimonio de lo que es también el buscar a Dios en el deporte", les dijo el Señor Arzobispo, quien en la década del 60 fue integrante de la selección nacional de básquet.

Más adelante, monseñor Cipriani recordó el gran desafío de los católicos de hoy: "Cuando hablamos hoy de ese mundo de los laicos, al que pertenecen todos ustedes, jóvenes, deportistas, gente corriente, familiares, periodistas, todos los que constituyen ese tejido de la vida de una nación, de un país, Jesús viene a decirte: tú, con tu prestigio, con tu honradez, con tu bondad, con tus limitaciones, me pondrás en la cumbre de la actividad cotidiana, ya sea deportiva, cultural, familiar, en las calles, en el campo... Cuando ese ejemplo brille entonces todo lo atraeré a mí. ¡Hermanos, este es el gran desafío de esa gran obra de Dios que quiere ser el redimir al mundo teniendo ese reinado dentro de tu propia alma!".

Al final de la Misa, la recordada voleibolista Lucha Fuentes agradeció al Señor Arzobispo, a nombre de los deportistas, por la celebración de esta fiesta jubilar.